

EL DÍA

Cesan a 100 obreros argentinos en huelga

(AFP y PI)

BUENOS AIRES, 26 de agosto.—Más de 100 obreros argentinos quedaron cesantes, a raíz de un paro de actividades por mejoras salariales que están efectuando trabajadores de una planta metalúrgica, informaron hoy aquí fuentes sindicales.

La huelga, que hoy cumplió 12 días, afecta a la empresa Santa Rosa, ubicada en la ciudad bonaerense de San Justo, unos 30 kilómetros hacia el sudoeste de la capital argentina, añadieron los medios.

Un total de 110 operarios fueron despididos hasta el momento desde que se inició el conflicto, desatado por la negativa de la patronal en conceder un aumento salarial estimado en unos 10 dólares diarios.

Durante el receso del fin de semana, en que la planta no funcionó, los huelguistas se mantuvieron en el interior del establecimiento y se negaron a aceptar la visita del obispo de Morón, monseñor Miguel Raspanti, quien actúa como mediador ante las autoridades.

Se supo también que los trabajadores pedirán en los próximos días la intermediación del nuncio apostólico en la Argentina, monseñor Pío Iaghi; del embajador norteamericano en Buenos Aires, Raúl Castro, y de la esposa del presidente de la nación, Raquel Hartridge de Videla.

Medios locales indicaron que el reclamo obrero va un poco más allá de la demanda salarial para atacar directamente la política económica aplicada por los militares desde que están en el poder, hace 3 años y medio.

El deterioro del poder adquisitivo de sueldos de los obreros en la Argentina fue establecido por voceros sindicales

en un 50 por ciento entre 1977 y el corriente año.

ARGENTINA PAIS CARO

Las decenas de miles de personas que colman el centro de Buenos Aires en las noches de los fines de semana son en su mayoría "gasoleros", que como los vehículos diesel, "caminan mucho y gastan poco".

Y es que, aunque se ha resistido con firmeza, la tradicional "noche porteña" no escapa a los efectos de casi 4 años consecutivos en que Argentina ha ostentado el récord mundial en inflación.

Una encuesta de organismos técnicos de las Naciones Unidas, publicada en abril último, situaba a Buenos Aires en el noveno lugar entre las ciudades más caras del mundo, aunque quienes viajan al extranjero coinciden en ubicarla en el primer puesto.

Estos nada haragües records mundiales hay que entenderlos, además, en el siguiente contexto: un asalariado argentino gana bastante por debajo que un francés o un norteamericano por igual trabajo. La depresión económica no sólo la sufren los trabajadores, obviamente los más afectados, sino también una clase media cada vez más venida a menos.

Buenos Aires fue siempre una ciudad que virtualmente no dormía, al menos los miles de personas que colmaban el centro todas las noches hasta las 3 ó 4 de la madrugada.

Hoy día, eso sólo puede verse los viernes y sábados, con tendencia a continuar decreciendo.

Este noctambulismo no significa únicamente deambular por Florida y otros lugares del centro viendo vidrieras, sino ir al cine, teatro u otro espectáculo,

tomar unas copas y cenar en un restaurante.

Ahora es imposible para la mayoría de los paseantes hacer todas estas cosas juntas, y muchos deben conformarse con ver vidrieras, caminar, comer un perro caliente con una gaseosa o, a lo sumo, una pizza, y no faltan quienes deben contentarse con una taza de café.

El cine es el entretenimiento más barato, pero la entrada cuesta aproximadamente 2 dólares y medio. En cuanto a beber, en el céntrico cabaret "Karina" una copa costaba el equivalente de 75 centavos de dólar en febrero de 1976. Hoy, para tomarla, hay que disponer de 12 o 13 dólares.

La Asociación de Hoteles, Restaurantes, Confiterías y Cafés de Buenos Aires emitió una declaración señalando que "la gastronomía porteña será bajando a un 40 por ciento de su capacidad productiva".

Esto explica por qué ya en la mayoría de los restaurantes no se observan las tradicionales "colas" en las horas pico, y el vacío apenas si se disimula los fines de semana. Ya no es necesario ser amigo del mozo para conseguir una mesa, y una vez sentado no se come asediado por los ojos de quienes esperan.

Las dificultades para estacionar de noche en el centro, aunque se mantiene, han disminuído notablemente, pues con el alto precio de los combustibles, muchos prefieren dejar el auto en casa y usar los ómnibus, el metro o los trenes suburbanos.

Los porteños —casi 10 millones, tomando en cuenta a los habitantes de la populosa periferia— son por idiosincrasia muy apegados a las tradiciones, y en los últimos tiempos han visto desaparecer muchas, como "el viejo almacén". La noche porteña se niega a desaparecer, pero declina a ojos vista.